

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulos 13 y 14

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 13/04/2016 y 10/09/2017
Número de páginas: 15
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

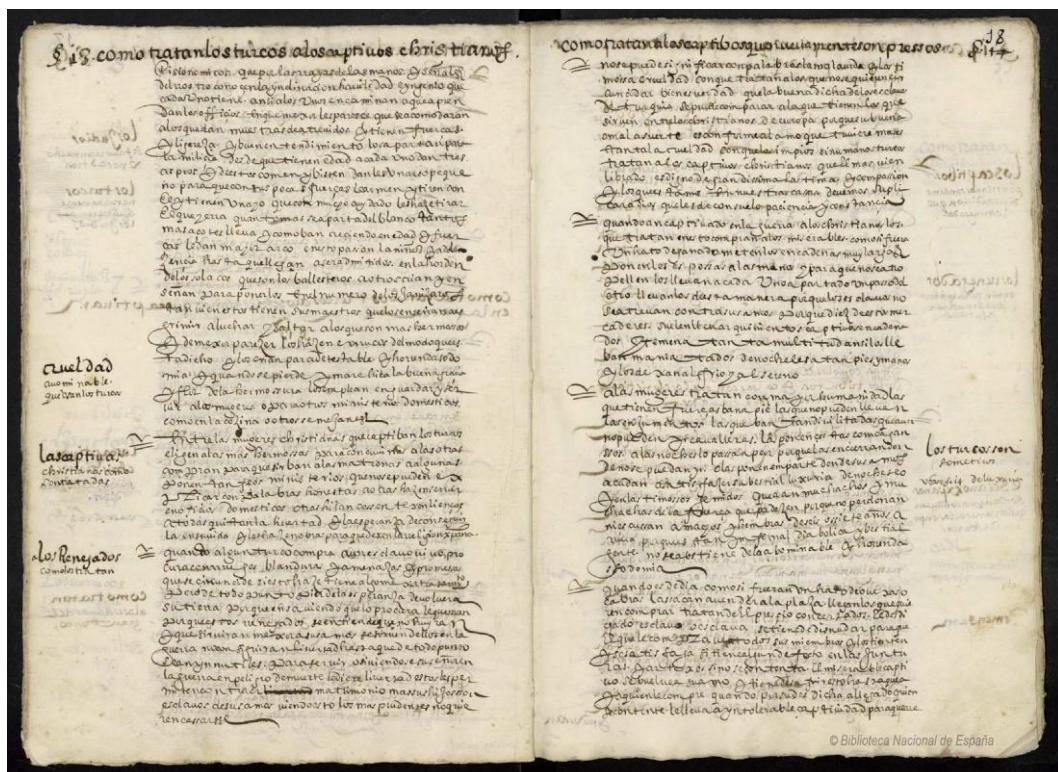
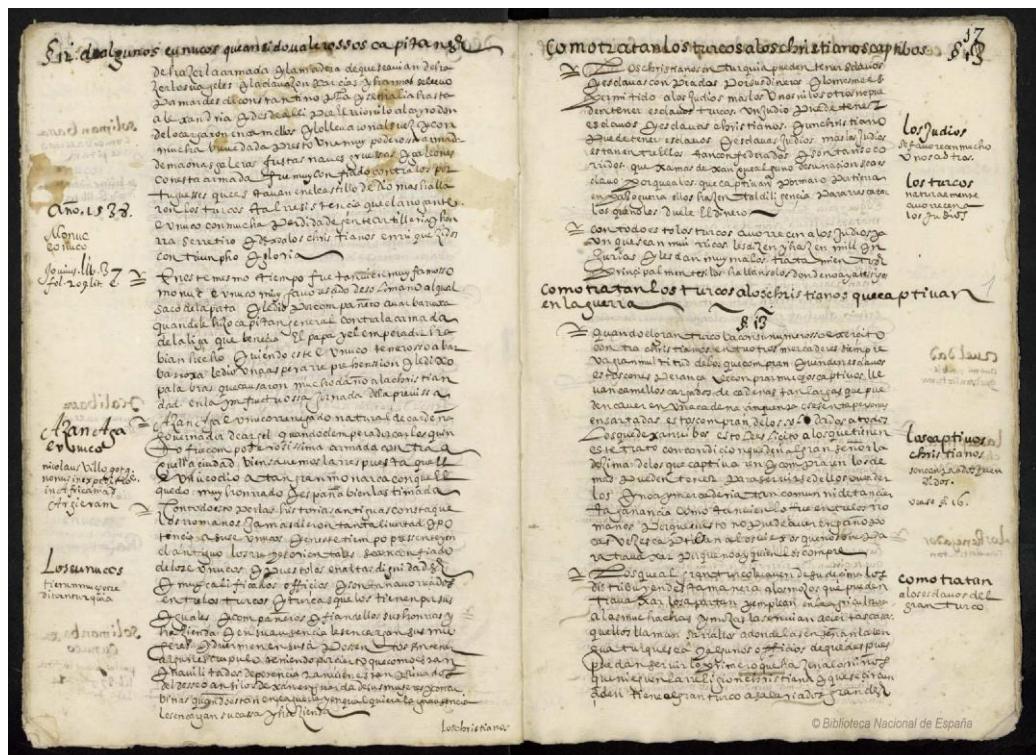
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

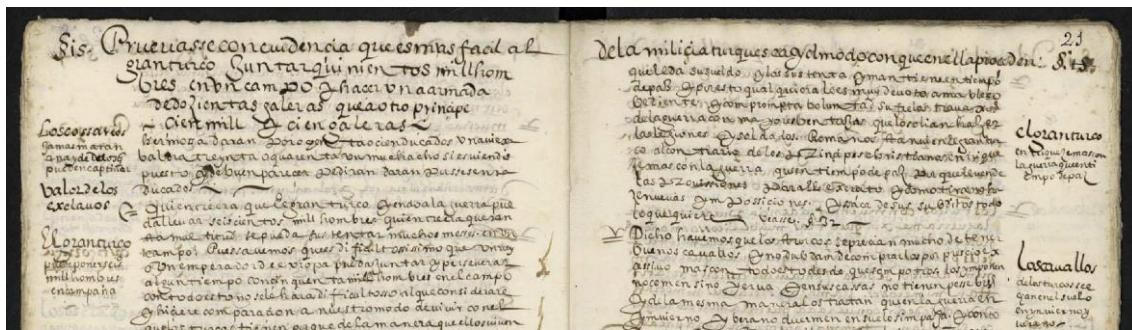


El Archivo de la Frontera es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

El capítulo 13: "Cómo tratan los turcos a los cristianos captivos", "Cómo tratan los turcos a los cristianos que captivan en la guerra", Capítulo 14: "Cómo tratan a los cristianos que nuevamente son presos", "Cómo se pueden rescatar y conseguir libertad", "La pena que dan los turcos a los esclavos fugitivos", ff.17r.-20r.





Capítulo 13: Cómo tratan los turcos a los cristianos captivos

Los captivos cristianos son comprados y vendidos. Vease [cap.] 16.

Cuando el Gran Turco va con su numeroso ejército contra cristianos entre otros mercaderes siempre va gran multitud de los que compran y venden esclavos, estos con esperanza de comprar muchos captivos llevan camellos cargados de cadenas tan largas que pueden cavar en una cadena cincuenta o sesenta personas ensartadas; estos compran de los soldados a todos los que dexan vivos esto le es lícito a los que tienen este trato con condición que den al Gran Señor la décima de los que captivaren y compraren los demás pueden tener para servirse dellos o venderlos y no ay mercadería tan común ni de tan cierta ganancia como tanvien lo fue entre los rromanos , porque en esto no puede aver engaño; pocas veces captivan a los viejos que no son para travaxar porque no ay quien los compre.

Cómo tratan a los esclavos del Gran turco

Los que al Gran Turco le caven de su decima los distribuyen desta manera; a los mozos que pueden travaxar los apartan y emplean en la agricultura; a las muchachas y mozas las envían a ciertas casas quelllos llaman Sarrallos a donde las enseñan la lengua turquesca y algunos oficios de que después puedan servir; lo primero que hacen a los niños que nieguen la religion christiana y que se circunciden; tiene el Gran Turco asalariados grandes /f.17v./ Pisionimicos que por las rrayas de las manos y señales del rostro conocen la inclinación habilidad e ynguen que cada uno tiene; ansi a los unos encaminan a que aprendan los oficios en que mexor les paresce que se acomodarán a los que dan muestra de atrevidos y tienen fuerzas y ligereza y buen entendimiento los apartan para la milicia desde que tienen edad a cada uno dan tres aspros y de estos comen y visten; danles un arco pequeño para que con sus pocas fuerzas le armen y tiren con él y tienen un ayo que con mucho cuidado les haze tirar; el que yerra quanto más se aparta del blanco tantos mas açothes lleva y como van creciendo en edad y fuerzas le dan mayor arco. En esto pasan la niñez y adolescencia hasta que llegan a ser admitidos en la horden de los solacos que son los ballesteros; a otros crían y enseñan para ponerlos en el número de los janizaros; tanvien estos tienen sus maestros que los enseñan a esgrimir, a luchar y saltar;

Crueldad abominable que usan los turcos

a los que son más hermosos y de mejor parecer los hacen eunucos del modo que está dicho y los crían para detestable y horrenda sodomía, y quando se pierde y marchita la buena gracia y flor de la hermosura los emplean en guardar y servir a las mujeres o para otros ministerios domésticos como en la cocina o otros semejantes.

Las captivas cristianas como son tratadas

Entre las mujeres christianas que captivan los turcos eligen a las mas hermossas para concubinas; a las otras compran para que sirvan a las matronas; a algunas ponen tan feos ministerios que no se pueden explicar con palabras honestas, a otras hacen servir en oficios domésticos, otras hilan cossen texen lienços; a todas quitan la libertad y la esperanza de conseguirla en su vida y les hacen obras para que dexen la religión xp[cristi]ana.

A los renegados como los tratan

Quando algún turco compra a un esclavo vivo procura con rruegos blandura y amenazas y promesas que se circuncide; si esto haze tiene algo mexor tratami[en]to, pero de todo punto pierde la esperanza de volver a su tierra porque en sabiendo que lo procura le queman porque estos rrenegados se entiende que no huirán y que servirán mexor a sus amos; se sirven dellos en la guerra; no conseguirán libertad hasta que de todo punto sean inútiles para servir, o si viendose su señor en la guerra en peligro de muerte le diere libertad estos les permiten contraer [tachado, libertad] matrimonio mas sus hijos son esclavos de sus amos. Viendo esto los más prudentes no quieren cassarse. /f. 18r./

No se puede significar con palabras la mala vida y lastimossa cruedad con que tratan a los que no se quieren circuncidar; bien es verdad que la buena dicha de los esclavos de Turquía se puede comparar a la que tienen los que sirven entre los christianos de Europa porque su buena o mala suerte es conforme al amo que tuviere, mas es tanta la cruedad con que los impíos e inumanos turcos tratan a los captivos christianos que el mas vien librado es digno de grandissima lastima y compasión y los que estamos en nuestras cassas debemos suplicar a Dios que les de consuelo, paciencia y constancia.

Quando han captivado en la guerra a los christianos los que tratan en esto compran a los miserables como si fuere un hato de ganado, metenlos en cadenas muy largas, ponenles espessas a las manos y para que no se atropellen los llevan a cada uno apartado un passo del otro; llevanlos de esta manera porque los esclavos no se atrevan contra sus amos, porque diez de estos mercaderes suelen llevar quinientos captivos en cadenados y temen a tanta multitud ; ansi los llevan maniatados de noche les atan pies y manos y los dexan al frío y al sereno.

Los turcos son someticos.

Vease [cap.] 14 de la luxuria

A las mujeres tratan con mayor humanidad; las que tienen fuerças van a pie, las que no pueden llevanlas en jumentos; las que van tan divilitadas que aun no pueden ir caballeras, las ponen cestas como a gansos; a las noches lo pasan peor porque las encerrán donde no se puedan ir o las ponen emparte donde sus amos acuda a satisfazer su bestial luxuria, de noche se oyen lastimossos gemidos que dan muchachos y muchachas de la fuerça que padecen porque no perdonan ni escussan a machos y hembras de seis o siete años arriba porque es tan infernal diabólica y bestial gente no se abstiene de la abominable y horrenda sodomía.

Cuando es de día como si fueran un hato de ovexas o cabras las sacan a vender a la plaza; llegan los que quieren comprar, tratan de el prescio, concertados el desdichado esclavo o esclava se tiene de desnudar para que el que lo compra vea todos sus miembros y los tienten y se satisfaga si tiene algún defecto en las junturas y artexos; si no se contenta, el miserable captivo se vuelve a su amo y tiene de sufrir esto hasta que aya quien le compre; quando por su desdicha a llegado quien se contente, le lleva a intolerable captividat para que are /f. 18v./ o sea pastor, por no dezir cosas más ásperas e ynumanas porque son inauditos los exemplos de misserias que entre tan cruel y bestial gente se ven a algunos hombres como a vestias unzen en el yugo y los hacen arar; a las

esclavas hacen que perpetuamente travajen, no las dexan hablar con hombres ni con los esclavos.

Los captivos cristianos son de mexor condición
que los renegados

Si captivan alguno con su mujer y hixos, a estos los rricos los compran de muy buena gana y los llevan a sus aldeas para que con taltivere (sic?, cultiven) sus heredades o guarden ganado los hixos que tuvieren tanvien son esclavos si perseveran en la rreligion christiana las assigna su amo cierto tiempo al cavo del qual quedan libres con todo esto sus hixos si no los rrescatan quedan captivos a la voluntad de sus amos o los dexan en aquellas aldeas donde naçieron o los envían a donde ellos quieren, los que consiguen libertad y quieren volverse a su tierra danles carta de horro;

Los rrenegados en ninguna manera pueden volver a su tierra

mas a los rrenegados no les concede tiempo para ser libres ni se les permite volver a su tierra; mas si por alguna vía consiguen libertad solamente pagan decimas como los demás turcos y quedan libres de todos los tributos y cargas con que los christianos que no son esclavos son agravados.

Esclavos xp[risti]anos son de mexor condición
que los rrenegados en poder de turcos

Muy dura y miserable es la vida de los captivos que compran los labradores mas mucho más travajossa y áspera es la que padecen los que mercan los pastores porque tienen de vivir perpetuamente en los desiertos de noche y día, al sol y al ayre, solo su amo y su mujer están rrecogidos en la choza sin el cuidado de guardar el ganado, les hacen a los miserables esclavos que hagan calças y almillas de aguja y tapetes cada mes mudan majadas y van de en monte en monte con sus ganados; los amos que tienen alguna humanidad dan a los ssiervos algún poco dinero en rremuneración de su travaxo; esto es como leemos en las historias antiguas, que los rromanos daban a sus esclavos cierta cantidad de tigo para su sustento y lo llamavan de mensum; lo que desto ahorraban en durando y quintándolo de su ordinaria comida era suyo y podían gastarlo en lo que quississiesen (sic), mas entre los turcos muy pocos usan esta liberalidad con sus esclavos, y si algunos hacen esto ssolamente lo dan a sus captivos christianos para obligarlos con este benefff[ici]o a que no traten de huirse [y no usan] **[f.19r.]** y no usan esta clemencia con los esclavos rrenegados porque saben que en ninguna manera pueden huir como está dicho.

Cómo tratan a los captivos que no tienen officio

Grandissima es la desventura de los captivos que no saben officio con que ganar de comer, ansi los letrados, sacerdotes y nobles que no saben officio quando vienen en poder de los que los mercaron los tratan inhumanamente y vienen en lastimable miseria; sus amos, como a inútiles no quieren gastar con ellos; ansi no les dan vestidos nuevos, andan llenos de andrajos, en himbierno descalços de pie y pierna por las piedras y nieve en el estío al sol y al ayre y no se acaban sus miserias sino con la muerte. Con todo esto, quando los llevan a vender a ninguno de qualquiera condición, edad, calidad que sea aunque tenga officio hermosura o buena gracia si en el camino le da alguna enfermedad no le dexaran en el messon para curarle o que descansse aunque este muy fatigado y develitado, con açotes y palos le harán andar y si para esto no tiene fuerças le pondrán en un jumento; si no puede ir sentado le pondrán bocabaxo y como un costal de paja le liarán en la alvarda del jumento; al que se muere le quitan los vestidos y le arrojan en el primer barranco para que se lo coman perros y las aves del campo.

Los esclavos se pueden rrescatar

Cadí es como xuez hordinario

Un esclavo que save officio puede acudir al cadí, que es como un xuez hordinario, y decirle ‘yo quiero que mi amo me venda a otro o me ponga prescio en mi rescate, o a lo menos me asigne tiempo de mi sservicio’. En tal cassó el cadí hará que el amo del tal captivo comparezca y le careará con su esclavo y le mandará se componga con él; dirá el amo en presencia del cadí al esclavo: ‘¿qualquier más rescatarte de contado a dinero o por tiempo de servicio?’ Si el captivo tiene avilidad y esperanza de en breve tiempo poder pagar pedirá al cadí los concorde en el prescio y si no puede pagar de contado dirá le asigne el tiempo de su servicio; estando convenidos en esto mandará el cadí que le haga escriptura y obligación de darle por libre en cumpliendo lo que desta manera se concertare.

Si el esclavo tiene off[ici]o en que pueda ganar largam[en]te conciente dar a su amo cada día un tanto y lo demás va ahorrando para su rrescate; cumplido el ter[mi]no así[g]nado y aviendo pagado lo concertado el amo le da carta de horro con que podrá volver a su tierra.

/f. 19v./ [cap.]14: Cómo se pueden rrescatar y conseguir libertad.

Los esclavos que caen en manos de piratas, cossarios que pueden servir en galeras no tienen esperanza de podersse rrescatar sino muy tarde y por gran maravilla porque el cossario tiene nescessidad de gente que sirva \e/n sus baxeles y no los dexa platicar en tierra.

Los esclavos que son de cossarios y de los bassaes
y sanjacos no tienen esperranza de conseguir la
libertad y porqué

Los esclavos que sirven a un hombre de mediana condición tienen más esperanza de conseguir libertad que los que son de un gran señor porque no le podrá convencer por justicia ante el cadí porque un bassa , un velervey, un sanjaco u otro semejante no tiene el cadí jurisdiccion contra tales personas; ansi el esclavo cae en poder de grandes señores no tiene rremedio ssino prestar paciencia. Mas a un hombre de mediano estado el cadí le compelerá a que haga lo que es justo.

Los esclavos que están en Europa más fácilmente
pueden huir.

Los esclavos que están en Europa más fácilmente pueden huir que los que están en tierras lexos del mar por la dificultad que ay en pasar los rrios y mucho mayor peligro tienen los que an de pasar el Helesponto, que es el estrago de Galipoli.

Los que procuran huir por la mayor parte lo intentan quando ay miesses en los campos por la commodida de poder esconderse y tener que comer; caminan de noche, de día se esconden en los montes y valles, y quieren más ponerse en peligro de que los coman lobos o bestias salvajes feroçes que volver en poder de sus amos.

Los que huyen desde Assia procuran pasar el estrecho de Galipoli entre los castillos de Sesto y Avido que ahora se llaman Bogas Yassar, que significa castillos, que están en lo muy estrecho del mar; y por allí le pasan quando determinan huir. Procuran llevar consigo una hacha y algunos cordeles y gúmenas con que contar leña y atarla con que puedan hacer alguna barca con que pasar el mar; envarcansse de noche y si el mar y el viento es favorable en tres o quatro oras pasan. Y si esto falta, o se ahoga o vuelve a la costa de Assia; habiendo pasado el mar vanse a los montes y rrigiendose por el norte caminan hacia occidente; llevan consigo un currún en que echan bellotas, castañas y algunas yerbas que puedan comer si sson muchos los que huyen juntos de noche

acometen a los pastores, matanlos y llevan todo lo que allan de comer [aunque]
/f.20r./ [La pena que dan los turcos a los esclavos fugitivos, cap. 14]

Aunque algunas veces los pastores maran algunos dellos o los prende, aunque los más de ellos acaban en los peligros o en naufragios o se los comen vestias o perezen de hambre.

Pena que dan a los esclavos fugitivos

Muchas y diversas penas dan a los exalvos fugitivos, que puede haver algunas veces los cuelgan de los pies y los açotan cruelissimamente; a los que en la fuga cometieron homicidio les jasan las plantas de los pies y en las sajaduras echan vinagre y sal; a algunos ponen al cuello una argolla de hierro con un vixote muy largo y le traen muchos años.

Castigo rriguroso contra los que favorecen a los esclavos fugitivos

Los que ayudan y favorecen a los esclavos fugitivos tienen pena de muerte y confiscación de vienes mas con todo esto los armenios y griegos encubren y ayudan a los captivos christianos, mudanles el havito y llevanlos a las naves de venecianos y de los mercaderes christianos que por sus mares aceden con sus mercanças y danles lo nescessario para su camino y usan con ellos todo género de humanidad y dizan que lo mismo hallan ellos entre los latinos quando van a Roma o Santiago de Galicia.

Encantamento que hacen los turcos para que no puedan huir los esclavos

Suelen los turcos usar un cierto genero de encantamento con que piensan que aunque el esclavo se quiera yr no podrá; para esto ponen en la puerta del aposento donde el esclavo duerme una cedulita en que está escripto su nombre y tremendas maldiciones con que le amenazan si se va, y por arte del diablo hacen que el fugitivo en el camino le acometen leones y dragones o que el mar y los rrios contra él se alteran o que por donde va la tierra está con muy obscuras tinieblas perturbada y con estos assombros se vuelve el esclavo muy temerosso a su amo.

Como pueden caminar por Turquía seguram[en]te Caravanas

Aunque hordinariamente los turcos se juntan en grandes tropas que ellos nombran caravanas para caminar seguramente por la tierra con todo esto un hombre que sse acomoda a sus costumbres y tiene un salvoconduto de la Porta y lleva un truxamante que le sirva de guía podrá yr seguro por todo el estado del Gran Sseñor excepto los desiertos y peligrosos passages de las fronteras. Porque por mar los cossarios no curan de los salvos condutos o pasaportes de la corte del Gran Sseñor ni guardan ffee ni palabra quando se les ofresce ocassion de robar y captivar.

Los cossarios jamás matan a nayde de los que pueden captivar. Valor de los exalvos /en f.20v., como final del capt. 14]

Jamás los turcos matan a los hombres que captivan por mar o por tierra porque los guardan para vender; a una moza /f.20v./ hermossa darán por ochenta o cien ducados, una viexa valdrá treinta o quarenta, un muchacho si es bien dispuesto y de buen parecer pedirán darán por ssesenta ducados.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN:

Capítulo 13: Cómo tratan los turcos a los cristianos cautivos

Los cautivos cristianos son comprados y vendidos.
Véase [cap.] 16.

Cuando el Gran Turco va con su numeroso ejército contra cristianos,
entre otros mercaderes siempre va gran multitud
de los que compran y venden esclavos; estos, con esperanza de comprar
muchos cautivos, llevan camellos cargados de cadenas, tan largas que pueden
cabrer en una cadena cincuenta o sesenta personas ensartadas;
estos compran de los soldados a todos los que dejan vivos;
esto le es lícito a los que tienen este trato, con condición que den al Gran Señor
la décima de los que cautiven y compraren; los demás pueden tener
para servirse de ellos o venderlos; y no hay mercadería tan común
ni de tan cierta ganancia, como también lo fue entre los romanos,
porque en esto no puede aver engaño.
Pocas veces cautivan a los viejos que no son para trabajar
porque no hay quien los compre.

Cómo tratan a los esclavos del Gran turco

Los que al Gran Turco le caben de su décima, los distribuyen de esta manera:
a los mozos que pueden trabajar, los apartan y emplean en la agricultura;
a las muchachas y mozas las envían a ciertas casas que ellos llaman Serrallos,
a donde las enseñan la lengua turquesca y algunos oficios de que después
puedan servir; lo primero que hacen a los niños,
que nieguen la religión cristiana y que se circunciden.

[Fisionómicos del Gran Turco]

Tiene el Gran Turco asalariados grandes Fisionómicos,
que por las rayas de las manos y señales del rostro conocen la inclinación,
habilidad e ingenio que cada uno tiene; así, a los unos encaminan
a que aprendan los oficios en que mejor les parece que se acomodarán;
a los que dan muestra de atrevidos y tienen fuerzas, y ligereza, y buen entendimiento,
los apartan para la milicia desde que tienen edad;
a cada uno dan tres aspros, y de estos comen y visten;
danles un arco pequeño para que con sus pocas fuerzas le armen y tiren con él,
y tienen un hayo que con mucho cuidado les hace tirar; el que yerra,
cuanto más se aparta del blanco tantos más azotes lleva, y como van creciendo
en edad y fuerzas le dan mayor arco. En esto pasan la niñez y adolescencia,
hasta que llegan a ser admitidos en la orden de los solacos, que son los ballesteros.
A otros crían y enseñan para ponerlos en el número de los jenízaros;
también estos tienen sus maestros que los enseñan a esgrimir, a luchar y saltar.

Crueldad abominable que usan los turcos

A los que son más hermosos y de mejor parecer, los hacen eunucos del modo que está dicho, y los crían para detestable y horrenda sodomía; y cuando se pierde y marchita la buena gracia y flor de la hermosura, los emplean en guardar y servir a las mujeres, o para otros ministerios domésticos como en la cocina, u otros semejantes.

Las cautivas cristianas como son tratadas

Entre las mujeres cristianas que cautivan los turcos, eligen a las más hermosas para concubinas; a las otras compran para que sirvan a las matronas; a algunas ponen tan feos ministerios que no se pueden explicar con palabras honestas; a otras hacen servir en oficios domésticos, otras hilan, cosen, tejen lienzos; a todas quitan la libertad y la esperanza de conseguirla en su vida, y les hacen obras para que dejen la religión cristiana.

A los renegados, cómo los tratan

Cuando algún turco compra a un esclavo vivo, procura con ruegos, blandura y amenazas, y promesas, que se circuncide; si esto hace, tiene algo mejor tratamiento, pero de todo punto pierde la esperanza de volver a su tierra; porque en sabiendo que lo procura, le queman; porque estos renegados se entiende que no huirán, y que servirán mejor a sus amos. Se sirven de ellos en la guerra; no conseguirán libertad hasta que, de todo punto, sean inútiles para servir; o si, viéndose su señor en la guerra en peligro de muerte, le diere libertad. Estos les permiten contraer matrimonio, mas sus hijos son esclavos de sus amos. Viendo esto, los más prudentes no quieren casarse.

No se puede significar con palabras la mala vida y lastimosa crueldad con que tratan a los que no se quieren circuncidar; bien es verdad que la buena dicha de los esclavos de Turquía se puede comparar a la que tienen los que sirven entre los cristianos de Europa, porque su buena o mala suerte es conforme al amo que tuviere; mas es tanta la crueldad con que los impíos e inhumanos turcos tratan a los cautivos cristianos que el mas bien librado es digno de grandísima lastima y compasión. Y los que estamos en nuestras casas debemos suplicar a Dios que les de consuelo, paciencia y constancia.

Cuando han cautivado en la guerra a los cristianos, los que tratan en esto compran a los miserables como si fuere un hato de ganado, métenlos en cadenas muy largas, pónenles esposas a las manos, y para que no se atropellen los llevan a cada uno apartado un paso del otro; llévanlos de esta manera porque los esclavos no se atrevan contra sus amos, porque diez de estos mercaderes suelen llevar quinientos cautivos encadenados y temen a tanta multitud. Así, los llevan maniatados, de noche les atan pies y manos y los dejan al frío y al sereno.

**Los turcos son sométicos o sodomíticos
Véase [cap.] 14 de la lujuria**

A las mujeres tratan con mayor humanidad; las que tienen fuerzas van a pie, las que no pueden, llévanlas en jumentos; las que van tan debilitadas que aún no pueden ir caballeras, las ponen cestas como a gansos; a las noches lo pasan peor porque las encierran donde no se puedan ir, o las ponen en parte donde sus amos acudan a satisfacer su bestial lujuria; de noche se oyen lastimosos gemidos que dan muchachos y muchachas de la fuerza que padecen, porque no perdonan ni excusan a machos y hembras, de seis o siete años arriba; porque es tan infernal, diabólica y bestial gente, no se abstiene de la abominable y horrenda sodomía.

[Mercado de esclavos y sus usos]

Cuando es de día, como si fueran un hato de ovejas o cabras las sacan a vender a la plaza; llegan los que quieren comprar, tratan de el precio; concertados, el desdichado esclavo o esclava se tiene de desnudar para que el que lo compra vea todos sus miembros, y los tienten, y se satisfaga si tiene algún defecto en las junturas y artejos; si no se contenta, el miserable cautivo se vuelve a su amo; y tiene de sufrir esto hasta que haya quien le compre; cuando por su desdicha ha llegado quien se contente, le lleva a intolerable cautividad para que sea pastor, por no decir cosas más ásperas e inhumanas; porque son inauditos los ejemplos de miserias que entre tan cruel y bestial gente se ven. A algunos hombres, como a bestias uncen en el yugo y los hacen arar; a las esclavas hacen que perpetuamente trabajen, no las dejan hablar con hombres ni con los esclavos.

Los cautivos cristianos son de mejor condición que los renegados

Si cautivan alguno con su mujer e hijos, a estos los ricos los compran de muy buena gana y los llevan a sus aldeas para que cultiven sus heredades, o guarden ganado; los hijos que tuvieren también son esclavos; si perseveran en la religión cristiana, les asigna su amo cierto tiempo, al cabo del cual quedan libres; con todo esto, sus hijos, si no los rescatan, quedan cautivos a la voluntad de sus amos, o los dejan en aquellas aldeas donde nacieron, o los envían a donde ellos quieren. Los que consiguen libertad y quieren volverse a su tierra, danles carta de horro.

Los renegados en ninguna manera pueden volver a su tierra

Mas a los renegados no les concede tiempo para ser libres, ni se les permite volver a su tierra; mas si por alguna vía consiguen libertad, solamente pagan décimas, como los demás turcos, y quedan libres de todos los tributos y cargas con que los cristianos que no son esclavos son agraviados.

Esclavos cristianos son de mejor condición que los renegados en poder de turcos

Muy dura y miserable es la vida de los cautivos que compran los labradores, mas mucho más trabajosa y áspera es la que padecen los que mercan los pastores, porque tienen de vivir perpetuamente en los desiertos, de noche y día, al sol y al aire; sólo su amo y su mujer están recogidos en la choza, sin el cuidado de guardar el ganado; les hacen a los miserables esclavos que hagan calzas, y almillas de aguja, y tapetes; cada mes mudan majadas y van de en monte en monte con sus ganados; los amos que tienen alguna humanidad, dan a los siervos algún poco dinero en remuneración de su trabajo.

Esto es como leemos en las historias antiguas, que los romanos daban a sus esclavos cierta cantidad de trigo para su sustento, y lo llamaban de *mensum*; lo que de esto ahorraban, en durando y quintándolo de su ordinaria comida, era suyo y podían gastarlo en lo que quisiesen; mas entre los turcos, muy pocos usan esta liberalidad con sus esclavos; y si algunos hacen esto, solamente lo dan a sus cautivos cristianos para obligarlos, con este beneficio, a que no traten de huirse; y no usan esta clemencia con los esclavos renegados porque saben que en ninguna manera pueden huir, como está dicho.

Cómo tratan a los cautivos que no tienen oficio

Grandísima es la desventura de los cautivos que no saben oficio con que ganar de comer; así, los letrados, sacerdotes y nobles que no saben oficio, cuando vienen en poder de los que los mercaron, los tratan inhumanamente y vienen en lastimable miseria; sus amos, como a inútiles, no quieren gastar con ellos; así, no les dan vestidos nuevos, andan llenos de andrajos, en invierno descalzos de pie y pierna por las piedras y nieve, en el estío al sol y al aire; y no se acaban sus miserias sino con la muerte.

Con todo esto, cuando los llevan a vender a ninguno, de cualquiera condición, edad, calidad que sea, aunque tenga oficio, hermosura, o buena gracia, si en el camino le da alguna enfermedad no le dejaran en el mesón para curarle o que descance, aunque este muy fatigado y debilitado; con azotes y palos le harán andar, y si para esto no tiene fuerzas le pondrán en un jumento; si no puede ir sentado, le pondrán bocabajo, y como un costal de paja le liarán en la albarda del jumento; al que se muere le quitan los vestidos y le arrojan en el primer barranco para que se lo coman perros y las aves del campo.

Los esclavos se pueden rescatar. Cadí es como juez ordinario

Un esclavo que sabe oficio puede acudir al cadí, que es como un juez ordinario, y decirle:

'Yo quiero que mi amo me venda a otro, o me ponga precio en mi rescate, o a lo menos me asigne tiempo de mi servicio'.

En tal caso, el cadí hará que el amo del tal cautivo comparezca, y le careará con su esclavo, y le mandará se componga con él; dirá el amo,

en presencia del cadí, al esclavo:

'¿Cualquieres más, rescatarte de contado a dinero o por tiempo de servicio?'

Si el cautivo tiene habilidad y esperanza de en breve tiempo poder pagar, pedirá al cadí los concorde en el precio, y si no puede pagar de contado dirá le asigne el tiempo de su servicio. Estando convenidos en esto, mandará el cadí que le haga escritura y obligación de darle por libre en cumpliendo lo que de esta manera se concertare.

Si el esclavo tiene oficio en que pueda ganar largamente, concierte dar a su amo cada día un tanto, y lo demás va ahorrando para su rescate; cumplido el término asignado, y habiendo pagado lo concertado, el amo le da carta de horro, con que podrá volver a su tierra.

Capítulo 14: Cómo se pueden rescatar y conseguir libertad

Los esclavos que caen en manos de piratas, corsarios, que pueden servir en galeras, no tienen esperanza de poderse rescatar, sino muy tarde y por gran maravilla, porque el corsario tiene necesidad de gente que sirva en sus bajeles y no los deja platicar en tierra.

Los esclavos que son de corsarios y de los bajás y sanjacos no tienen esperanza de conseguir la libertad y porque

Los esclavos que sirven a un hombre de mediana condición tienen más esperanza de conseguir libertad que los que son de un gran señor porque no le podrá convencer por justicia ante el cadí; porque un bajá, un belerbey, un sanjaco u otro semejante, no tiene el cadí jurisdicción contra tales personas; así, si el esclavo cae en poder de grandes señores no tiene remedio sino prestar paciencia. Mas a un hombre de mediano estado, el cadí le compelerá a que haga lo que es justo.

Los esclavos que están en Europa más fácilmente pueden huir

Los esclavos que están en Europa más fácilmente pueden huir que los que están en tierras lejos del mar por la dificultad que hay en pasar los ríos; y mucho mayor peligro tienen los que han de pasar el Helesponto, que es el estrago de Galípoli.

Los que procuran huir, por la mayor parte lo intentan cuando hay meses en los campos por la comodidad de poder esconderse y tener que comer; caminan de noche, de día se esconden en los montes y valles, y quieren más ponerse en peligro de que los coman lobos o bestias salvajes feroces que volver en poder de sus amos.

Los que huyen desde Asia procuran pasar el estrecho de Galípoli

entre los castillos de Sesto y Avido, que ahora se llaman *Bogas Yassar*, que significa castillos, que están en lo muy estrecho del mar; y por allí le pasan cuando determinan huir. Procuran llevar consigo un hacha, y algunos cordeles, y gúmenas con que contar leña y atarla, con que puedan hacer alguna barca con que pasar el mar; embárcanse de noche, y si el mar y el viento es favorable, en tres o cuatro horas pasan. Y si esto falta, o se ahoga o vuelve a la costa de Asia. Habiendo pasado el mar, vanse a los montes y, rigiéndose por el norte, caminan hacia occidente; llevan consigo un zurrón en que echan bellotas, castañas, y algunas yerbas que puedan comer; si son muchos los que huyen, juntos de noche acometen a los pastores, mátanlos y llévanse todo lo que hallan de comer; aunque algunas veces los pastores matan algunos de ellos, o los prenden, aunque los más de ellos acaban en los peligros o en naufragios, o se los comen bestias, o perecen de hambre.

**La pena que dan los turcos a los esclavos fugitivos.
Pena que dan a los esclavos fugitivos**

Muchas y diversas penas dan a los esclavos fugitivos que puede haber; algunas veces los cuelgan de los pies y los azotan cruelísimamente; a los que en la fuga cometieron homicidio, les sajan las plantas de los pies y en las sajaduras echan vinagre y sal; a algunos ponen al cuello una argolla de hierro con un vixote [sic] muy largo y le traen muchos años.

**Castigo riguroso contra los que favorecen a los
esclavos fugitivos**

Los que ayudan y favorecen a los esclavos fugitivos tienen pena de muerte y confiscación de bienes; mas con todo esto, los armenios y griegos encubren y ayudan a los cautivos cristianos, múndanles el hábito y llévanlos a las naves de venecianos y de los mercaderes cristianos que por sus mares acceden con sus mercancías, y danles lo necesario para su camino, y usan con ellos todo género de humanidad; y dicen que lo mismo hallan ellos entre los latinos cuando van a Roma o Santiago de Galicia.

**Encantamiento que hacen los turcos para que no
puedan huir los esclavos**

Suelen los turcos usar un cierto género de encantamiento con que piensan Que, aunque el esclavo se quiera ir, no podrá; para esto ponen en la puerta del aposento donde el esclavo duerme una cedulita en que está escrito su nombre y tremendas maldiciones con que le amenazan si se va, y por arte del diablo hacen que al fugitivo en el camino le acometan leones y dragones, o que el mar y los ríos contra él se alteren, o que por donde va la tierra está con muy oscuras tinieblas perturbada; y con estos asombros se vuelve el esclavo muy temeroso a su amo.

**Cómo pueden caminar por Turquía seguramente
caravanas**

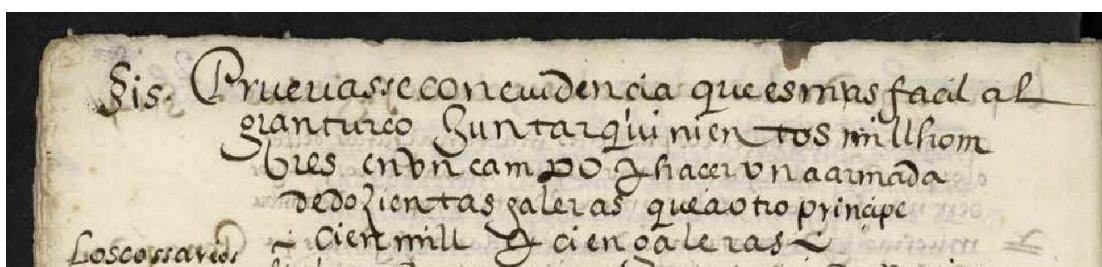
Aunque ordinariamente los turcos se juntan en grandes tropas, que ellos nombran *caravanas*, para caminar seguramente por la tierra, con todo esto un hombre que se acomoda a sus costumbres y tiene un salvoconducto de la Puerta, y lleva un trujamán que le sirva de guía, podrá ir seguro por todo el estado del Gran Señor, excepto los desiertos y peligrosos pasajes de las fronteras. Porque por mar, los corsarios no curan de los salvos conductos o pasaportes de la corte del Gran Señor, ni guardan fe ni palabra cuando se les ofrece ocasión de robar y cautivar.

Los corsarios jamás matan a nadie de los que
pueden cautivar. Valor de los esclavos

Jamás los turcos matan a los hombres que cautivan por mar o por tierra, porque los guardan para vender; a una moza hermosa darán por ochenta o cien ducados; una vieja valdrá treinta o cuarenta, un muchacho, si es bien dispuesto y de buen parecer, pedirán y darán por sesenta ducados.

SIGUE CAP. 15:

“Pruevasse con eviencia que es mas fácil al Gran Turco juntar quinientos mil hombres en un campo y hacer una armada de docientas galeras que a otro príncipe cien mil y cien galeras”.



**ESTE PUEDE CONSIDERARSE FINAL DE UNA
PRIMERA PARTE DE ESTA CRÓNICA DE LA
VIDA Y COSTUMBRE DE LOS TURCOS.**